

# SENDEROS

Revista de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Cuba.



Nro. 25 / 2022

ISSN 1814-2893

SEGUNDA ÉPOCA



**Por tus 25**

**Guillén y su *Elegía camagüeyana***

**Veinticinco años por la ciudad y sus habitantes**

**De Cascorro, Raúl González**

**Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte,  
antes y después**

*D*el director:

Este número de *Senderos* está dedicado a los veinticinco años de existencia de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC).

Camagüey, capital hoy de un extenso territorio de la geografía cubana, hasta el ayer próximo lo fue de una vastísima región histórica que, sin lugar a duda, resulta imprescindible para la conformación de la nación y la nacionalidad cubanas.

Estos veinticinco años marcaron el inicio de un cambio de método en cuanto a la manera de gestionar el bien patrimonial que es la ciudad de Camagüey y, en especial, su centro histórico. Sería un error, al evaluar la magnitud del trabajo, hacerlo solo por las variaciones en la expresión formal, variaciones que se han traducido, en algunos casos, en el mejoramiento de la imagen urbana, por citar un ejemplo. Se ha laborado esencialmente, junto al esfuerzo por preservar y difundir la historia, en la puesta en valor de ese importante recurso patrimonial, lo que ha resultado en la dinamización de una buena parte de la llamada ciudad del siglo XVIII que coincide con la zona incluida en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

El otro asunto medular en el cambio, en la manera de gestionar, ha sido la concertación de todos los actores posibles —unido a la expresa voluntad política y gubernamental— en un solo objetivo: el compromiso por la salvaguarda del patrimonio histórico.

Esta edición de *Senderos* pretende reconocer a todos los que han aportado a que nuestra institución cumpla su rol, a los que aún permanecen, a los que se fueron, a los que pasaron estén donde estén, a los que la han apoyado resueltamente durante tantos años, a los que nos han criticado por determinado resultado —esto ha servido para enmendar errores—. A las instituciones de la provincia, la ciudad y el país que nos han brindado su ayuda. A la Red de Oficinas, que ha servido para defender la escuela cubana en la gestión del patrimonio fundada por Leal. Por último, dar las gracias por la oportunidad de realizar tan bella labor.



Lic. José U. Rodríguez Barreras  
Director de la OHCC



# Sumario



*Nuestra portada:*  
Medalla por los 25 años de la  
OHCC

*Contraportada:*  
Hospicio del Carmen.  
Grabado antiguo.

*Edición semestral*  
enero-junio/2022  
ISSN 1814-2893

*Revista*  
*de la Oficina del Historiador*  
*de la Ciudad de Camagüey.*  
*Segunda época*

Independencia nro. 311,  
e/ Ignacio Agramonte y General  
Gómez  
Teléf.: 32287631  
Email: [editorial@ohcc.co.cu](mailto:editorial@ohcc.co.cu)  
Web: [ohcamaguey.cu](http://ohcamaguey.cu)

*Director:*  
Lic. José U. Rodríguez Barreras

*Consejo editorial:*  
Dra. C. Lourdes Gómez Consuegra  
Dra. C. Mabel Chaos Yeras  
Dr. C. Manuel N. Montejo Lorenzo  
Dr. C. Henry Mazorra Acosta  
Dra. C. Adela García Yero  
M. Sc. Yanetsy León González  
M. Sc. Yahily Hernández Porto  
Lic. Sheila Barros Fals  
Lic. Evelin Queipo Balbuena

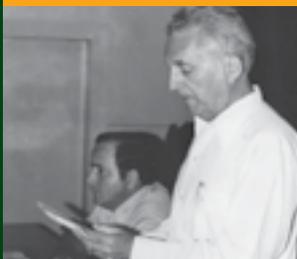
*Especialista principal de la editorial:*  
M. Sc. Irma Horta Mesa

*Edición y corrección:*  
Lic. Elizabet López Pi  
Lic. Yisell Pérez Peña

*Diseño:*  
D. I. David González Pérez

*Impresión:*  
Geocuba Camagüey-C. Ávila

ediciones **EL**  
**LUGAREÑO**



**03. Por tus 25**  
*José U. Rodríguez Barreras*

Síntesis de la creación de la OHCC y los momentos más relevantes en sus veinticinco años de historia.

**13. Guillén y su Elegía camagüeyana**  
*Jorge Santos Caballero*

Homenaje al Poeta Nacional en ocasión del 120 aniversario de su natalicio.

**16. Veinticinco años por la ciudad y sus habitantes**  
*Sheila Barros Fals*

Entrevista *collage* a trabajadores de la Oficina del Historiador donde exponen lo que ha constituido la institución en sus vidas.

**21. De Cascorro, Raúl González**  
*Ernesto Agüero García*

Panorámica de la impresionante trayectoria de un hombre excepcional. Célebre pedagogo, escritor, promotor cultural.

**26. Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte, antes y después**  
*Alexis Souto Amador*

Historia y evolución del proyecto urbano de la Plaza de la Revolución en Camagüey.

**31. Una sola ruta en 25 senderos**  
*Jesmir Varona Socías*

Veinticinco años de salvaguarda patrimonial a modo de crónica.

# Portus 25

**José U. Rodríguez Barreras**

Director de la OHCC

Fotos: Archivo de la OHCC

Lo más importante para la entrega a una causa, entre otras motivaciones, es la pasión, el amor sincero por lo que se hace. Trabajar por conseguir utopías. Trabajar por la gente de manera sincera y sin falsas apariencias; trabajar por ellos, sin proclamas, sin heraldos. Esa es la gente que te motiva a seguir, esa es la gente y la causa que, aun casi en el suelo, te dan energías para levantarte y luchar.

Si a todo eso la causa es Cuba y esta tierra de «El Camagüey», que para mí resulta prometida, es motivo de vida y sueños. Y de manera particular la ciudad, la de todos, la que te atrapa, la que siempre me hace volver, la que extraño. La ciudad de mis días. La de mi infancia. La del Casino, la de San José, la de mis socios, la de la Ana Josefa, la del Comercio y el Coppelia, la del Casablanca y el Encanto, la del correo, la del Principal, la del Ballet..., en fin, cierro los ojos y la veo.

La ciudad dio vida a la Oficina del Historiador, proyecto que, en su momento fundacional, despertó en muchas personas expectativas que fueron más allá de las posibilidades reales de resolver las incontables deudas acumuladas por años para con el patrimonio histórico y cultural. Haré un intento por exponer lo que, a mi juicio, pudieran ser los momentos más relevantes de su historia en estos veinticinco años, con la única ventaja a mi favor de haber vivido más de veintitrés al frente del proyecto. Corro el riesgo de la equivocación, pero lo asumo pues, vale la pena y resulta necesario. Ella ha constituido una forja para aquellos —que no han sido pocos— entregados con pasión y sinceridad den-

tro de sus filas a la defensa de la historia patria.

La Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), fundada en 1938 y ampliada sus facultades en la década de los 70 del pasado siglo xx, fue la principal responsable de las expectativas citadas y del renacer de las esperanzas en los camagüeyanos. Se empezaba a tejer, en La Habana Vieja, una manera de hacer muy propia en la conservación del patrimonio y la puesta en valor de este. Las personas fueron desde siempre el principal sujeto del proyecto. La voluntad política de la Revolución y, de manera decisiva, del Comandante en Jefe Fidel Castro, junto a la genialidad de Eusebio Leal, hizo posible la fundación del proyecto.

En Camagüey varios compañeros comenzaron a gestar una idea que encontró en las autoridades del Partido y el Gobierno apoyo total. La contribución de su principal gestor, quien fuera además su primer director, Francisco Luna Marrero, fue absoluta. Un año antes, en 1996, la hermana ciudad de Santiago de Cuba había conseguido la aprobación de una Oficina del Conservador, por parte del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

El acuerdo tomado por el gobierno marcó una fecha histórica inigualable para la vida de la nación cubana, la creación en Camagüey de la Oficina del Historiador el 24 de febrero de 1997. Ese día constituyó un antes y un después en la preservación de la memoria histórica de esta región. Años antes, desde el sólido equipo técnico de patrimonio —adscripto a la dirección provincial del mismo nombre



Restauración del inmueble que sería posteriormente la sede de la OHCC.



Actual sede de la OHCC



Gustavo Sed Nieves

del Ministerio de Cultura— y desde el Centro de Estudios de Centros Históricos de la Universidad de Camagüey, se realizaban investigaciones sobre el núcleo de la urbe; se crearon instrumentos metodológicos, se formaron profesionales afines con la labor y se desarrollaron eventos que propiciaron la voluntad del rescate del patrimonio y su manejo. Nombres importantes destacan en ese período que, a partir de diferentes posturas, moldearon una manera de hacer que los trascendió en el tiempo: Gustavo Sed, Lourdes Gómez, Oscar Prieto, entre otros.

La creación de la Oficina fue un desafío en la provincia. Era la posibilidad de contar con un polígono imprescindible para volcar en él lo aprendido y en él aprender. Sería injusto desestimar las acciones que antes de esa fecha se emprendieron en la ciudad en dos de sus edificaciones más relevantes, la Casa Natal de

Ignacio Agramonte y la Casa Quinta Amalia Simoni. Con los modestos recursos de la brigada de mantenimiento del Sectorial de Cultura y otros organismos se enfrentaron estas prácticas en la ciudad.

Resulta imposible dejar de mencionar a Víctor Manuel Castañeda, quien se consagró hasta el final de sus días a la noble causa de la defensa del patrimonio al frente de dicha brigada y posteriormente en la Oficina del Historiador.

Comenzó la vida de la institución, no sin faltas y errores, pero casi desde sus inicios fue asumiendo, sin condiciones en algunos casos, retos aparentemente inalcanzables. En el proceso intervinieron jóvenes recién egresados de nuestra universidad y personas de vasta experiencia, como la desaparecida historiadora Elda Cento Gómez.

La necesidad imperiosa de hacer por el patrimonio físico fue una exigencia social, esta se antepone a la de formar un equipo de trabajo capaz de encauzar adecuadamente las labores con el mayor rigor técnico y científico, equipo que tuviera la competencia suficiente para construir un modelo de gestión atemperado a las condiciones de la ciudad y su centro histórico teniendo en cuenta a los ciudadanos, sus necesidades y opiniones. Lo primero no podía esperar



De izquierda a derecha, Lourdes Gómez Consuegra, Magaly Sánchez Álvarez, José Rodríguez Barreras y Elda Cento Gómez.

y junto al estudio constante se comenzó un proceso que nunca se ha detenido. Se requería, en aquellos momentos, demostrar la valía del proyecto y de los que lo integraban. No se contó en esa etapa con las definiciones conceptuales que, más tarde, se fueron construyendo.

La figura de El Mayor y el estado físico que tenían varios de los sitios alegóricos a su ejecutoria favorecieron la creación del proyecto «la Ruta de Agramonte». Poco a poco se solucionaron las problemáticas existentes y los sitios recuperaron su simbolismo; los mejores ejemplos son el parque Agramonte, la Plaza de la Revolución y el Potrero de Jimaguayú.

La expectativa de mirar a la ciudad y sus gentes desde una posición más holística concedió a la cultura un protagonismo mayor con una adecuada y necesaria participación de la vanguardia

artística que le otorga valor patrimonial. El hecho de fomentar la creación de nuevas instituciones a partir de un programa cultural intencional y la creación de canales de interacción comunitaria reforzó el papel del espacio público en la cotidianidad y el mejoramiento de la imagen urbana y su uso, lo que introdujo, además, códigos de comportamiento ciudadanos e institucionales.

Asimismo, gestionar la comunicación del patrimonio, la contribución a la difusión de la historia local, el desarrollo de eventos, la dirección con fundamentos científicos, la necesidad de un plan que pudiera traducir la voluntad política y de gobierno y el planteamiento técnico a realizaciones concretas formaron parte, entre otras cosas, del concepto con el cual se había sido consecuente.

La idea de que el centro histórico, o al menos una parte, integrara la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco generó

dudas en algunos colegas, pero desde el año 2000 en la construcción de nuestra primera planeación estratégica se avizoró la oportunidad de conseguirlo a partir del reconocimiento de los valores atesorados en él, por las condiciones de autenticidad e integridad con que cuenta y los fuertes argumentos que podían utilizarse para defender su «valor universal excepcional».

Ese mismo año, tardíamente, conocí a Martha Arjona, en aquel entonces presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, quien nos atendió y con

quien tuvimos la oportunidad de evaluar esta posibilidad. De ella, en lo adelante, recibimos todo el apoyo requerido, voluntad seguida por



Parque Agramonte



Plaza de la Revolución, vista aérea.



Potrero de Jimaguayú

Nilson Acosta, recién incorporado al Consejo, y después de Margarita Ruiz, quien sustituyera a Martha como presidenta tras su fallecimiento.

La institución no participó de la primera versión del expediente, pero sí de la segunda y definitiva, donde se nos dio la responsabilidad de coordinar todo el trabajo del equipo, compromiso que tuvo como resultado la aprobación en el Comité del Patrimonio Mundial de Quebec de la inclusión de parte del centro histórico camagüeyano en la lista de Patrimonio el 8 de julio de 2008, con el nombre de «Centro Histórico Urbano de la ciudad de Camagüey, Cuba». A diferencia de las nominaciones anteriores en todo el mundo, este año tuvo una particularidad: fue obligatorio presentar el Plan de Manejo, plan que requirió los mayores esfuerzos técnicos.

La Oficina ha servido de forja de voluntades para los hombres y mujeres que en ella han laborado durante estos años. En la mayoría se han creado sentimientos especiales por la obra y la institución, pues esta, necesariamente, debe edificarse desde su colectivo, lo que obliga a la interacción constante y facilita la participación; quizás de alguna manera contribuya al fomento de dichos sentimientos. Se ha procurado, al menos, trabajar con el mayor rigor posible; la superación continua en el ámbito profesional y humano ha sido una divisa y soporte del trabajo y sus resultados.

Siempre hay referentes en nuestra vida —sería inadmisibles hacer estos breves apuntes sin hablar de alguien que ha marcado a muchas personas y no soy la excepción—: Eusebio Leal, sin duda, se ganó el cariño y la confianza de millones de cubanos a costa de un sacrificio perenne. Fue un gigante del aliento. Estableció con la ciudad y la Oficina una relación linda y respetuosa. Acudió siempre que se le invitó y en ocasiones aparecía sin esperarlo. Su trato, a pesar de su grandeza, fue de tú a tú. Cuando otros desalentaban, puso la mano en el hombro e insufló confianza y optimismo. Solo razones de salud impidieron la continuidad de sus visitas cada 2 de febrero, además de que, como en su Habana, anduviera otra vez por las calles de Camagüey, también suya y de sus gentes, que tantas muestras de cariño le hacían saber en su andar. Leal abrió un camino indispensable en Cuba para la salvaguarda de la memoria histórica; sin dogmas, innovador, valiente, arriesgado, moderno, humanista y verdaderamente revolucionario. Sus influencias nos acercaron a ese camino. Su amistad fue un compromiso que he tratado de honrar.

El escenario económico, político y social —si bien en algunos aspectos ha cambiado, sin abandonar sus esencias— ha impuesto retos; la dinámica en el tiempo se ha mantenido. Por



Eusebio Leal en el Simposio Desafíos en el Manejo y Gestión de Ciudades Patrimoniales



Eusebio Leal junto a José Rodríguez Barreras y autoridades del gobierno y del Partido de la provincia y el país

ello, sin una adecuada capacidad de innovación sería imposible insertarse de manera apropiada y avanzar. Casi año a año la institución ha ido creciendo cuantitativa y cualitativamente. De fundarse en espacios ruinosos como el segundo claustro de San Juan de Dios, donde nació la Empresa Provincial de Restauración y Conservación de Monumentos, y trabajar en condiciones muy elementales —siendo conservador—, al cabo de los años se han sumado a la fisonomía citadina un grupo considerable de instituciones de diversa índole que permiten gestionar el centro histórico de un modo peculiar. De ellas, más de veinte están ubicadas en inmuebles que se encontraban al borde del colapso y que, salvo alguna excepción, no son de nueva creación. Contar en nuestras filas con la Plaza de la Revolución es motivo de orgullo y compromiso constante. Otras ideas quedaron en el camino.

Efímeramente la Red Provincial de Archivos formó parte de nuestro sistema, la ilusión de dotarlo de las condiciones precisas para la útil labor de preservar el patrimonio documental y

de tematizar su contenido no se consolidó. Recuerdo la tenaz ocupación de quien fue su director, Eugenio Suárez, que luchó sin cansancio por ello. No se cumplió el propósito, pero Florida, Guáimaro y Nuevitas recibieron el impulso inicial. La existencia hoy de nuestro archivo como parte del Museo Ferroviario, con la cooperación del Archivo Provincial, es fruto de esa idea fundacional.

Lograr la sostenibilidad en la gestión es clave para el triunfo, el modelo habanero marcaba el derrotero nacional. El amanecer en La Habana Vieja estaba signado por un ajeteo de personas que hacían que la vida en ese pequeño espacio de Cuba funcionara distinto. Hasta el pregón distinguido era posible apreciar. Primaba el cuidado de la limpieza, el orden, la gestión comercial y gas-

trónica, los oficios, en fin, las buenas prácticas; todo ello generó una sinergia que, en plazos relativamente pequeños, los cambios podían apreciarse, tenía al ser humano como principal sujeto de atención. Para su alcance era imprescindible la construcción de un sistema que lo propiciara, además de generar los recursos.

Cuando se siente por casa, todo lo que puede ser provechoso para ella y la familia se desea. Con tal motivo tratamos de conseguir algo beneficioso para la ciudad según nuestro tamaño, condiciones y posibilidades. Poco a poco, junto a lo narrado en materia cultural y su infraestructura, fue tejiéndose lo necesario y posible en función de la restauración, sostenibilidad y mantenimiento en los principales espacios públicos. Surgieron unidades comercia-

les y gastronómicas apegadas a nuestra cultura y el buen hacer. Nacieron entonces la Empresa Provincial de Restauración y Conservación de Monumentos, la Empresa Comercializadora Santa María y la Empresa Provincial de Servicios de Ciudad, que encabezaron el perfeccionamiento en el sistema empresarial del Poder Popular de la provincia. Este esquema, fuera de la capital, no existió en ninguna otra ciudad patrimonial. La institución y su sistema ganaron en responsabilidad y competencia como servidor público.

La comunicación institucional y sus relaciones —asumo que ha sido uno de los objetivos donde la competencia profesional, las ganas de hacer y la capacidad de innovación han tenido un papel sustancial en el logro de los propósitos— tienen como meta el hecho de



Restauración y mantenimiento de la Calle Maceo



Labores de rescate en la plaza de los Trabajadores

Estudiantes y trabajadores de la Escuela de Oficios en las labores de rescate



comunicar el patrimonio y la puesta en valor de este, establecer vínculos comunitarios y con los medios de difusión masiva a partir de un grupo que explota todos los espacios a nuestra disposición. Para dichos fines cuenta con audiovisuales Príncipe, que ha asumido un rol importante; el sello editorial El Lugareño, reconocido en el territorio y en el ámbito nacional, con un buen número de publicaciones, entregadas cabalmente a las intenciones institucionales y de la sociedad con el fin de educar y promover la historia y la cultura ciudadanas e, implícito, fomentar el hábito de la lectura.

Las áreas técnicas se han desarrollado en la investigación, en el diseño de instrumentos de planeación y manejo, en las labores de rescate y conservación del patrimonio edificado y en el uso de las nuevas tecnologías en diferentes ámbitos de la gestión. Estas áreas, además, sirven de soporte a la formación de los futuros profesionales de la carrera de Gestión del Patrimonio, solo existente en las universidades de La Habana y Camagüey.

La formación profesional ha sido sello distintivo en todas las ciudades patrimoniales cubanas donde existe este tipo de institución. Las escuelas taller, o escuela de oficios en nuestro caso, desempeñan una misión singular: preparar jóvenes en aquellas profesiones que regularmente no forman parte del programa de estudios del sistema nacional de educación como arqueología, pintura mural, yeso, albañilería especializada, entre otras. Según la demanda, cientos de jóvenes han integrado su matrícula y un gran número de ellos ha contribuido a la labor de salvaguardar el patrimonio de nuestra ciudad. Vio la luz la primera graduación de la carrera de Gestión del

Patrimonio, fruto de la voluntad de la Universidad Ignacio Agramonte y la Oficina del Historiador, teniendo como experiencia lo que acontece en la Universidad de San Jerónimo y otras instituciones similares de la capital.

Los proyectos comunitarios nos han dado la posibilidad de aprender e ir modelando en favor de nuestra gestión las herramientas sólidas para comunicarnos y provocar sentimientos por la preservación de la memoria histórica y lograr o intentar lograr conductas ciudadanas que defiendan esta intención. Numerosas han sido las experiencias y expectativas. Destaca el conjunto artístico Arlequín que, por más de veinte años, ha deleitado a todo un pueblo con su gracia y buen hacer. Pero a mi juicio, lo mejor que ha sucedido es la entrega —de parte de los instructores que han laborado en el proyecto— a las familias, a los niños y adolescentes que deben sumar cientos. De manera especial ha de mencionarse al grupo de danza del conjunto, no solo por sus incontables premios y reconocimientos, sino por el papel de su instructor, persona que ha crecido junto a su trabajo y niños. Arlequín es y será formador de vocación por el arte y por la vida para futuros hombres y mujeres de bien.

El proyecto de Aulas Patrimoniales se ha elevado como expresión de los esfuerzos de la Dirección Municipal de Educación y de la OHCC por la difusión y enseñanza de la historia local y nacional.

El uso de las tecnologías de la informatización y digitalización ha constituido prioridad en nuestra gestión. El cómo utilizarlas, desde todos los puntos de vista, es un reto en el cual se comienza. La museografía contemporánea no se concibe sin estas, el Museo Ferroviario y el Centro



Grupo de danza del conjunto artístico Arlequín



Proyecto de Aulas Patrimoniales en una de sus actividades en el Centro de Gestión Cultural

Estudiantes en el Centro de Interpretación Camagüey, ciudad patrimonio.



de Interpretación del Cementerio son ejemplos loables. La cooperación internacional ha sido imprescindible para el empeño, la preparación y aporte de nuestros especialistas y de otras instituciones como la Universidad de Camagüey y la Unión de Informáticos de Cuba.

El modelo de gestión se ha convertido en una herramienta esencial para el manejo del centro histórico. Su plan contribuye al desarrollo más o menos armónico de una parte de la ciudad y permite articular el trabajo de instituciones y organismos en función de un concepto. De esta forma ha vinculado la idea con la ejecución mediante los planes de la economía de todos los actores posibles, ha establecido la prioridad, la urgencia, el mejor uso o ha tratado de revertir el defecto en buena práctica.

Manejar una porción de la ciudad de Camagüey en armonía con el patrimonio histórico y cultural es complejo, por lo que en función de ello han estado nuestros esfuerzos; ya sea en la transformación, desde la idea hasta la concreción, con obras pequeñas u otras de alguna consideración como las calles Maceo, Ignacio Agramonte, la plaza Joaquín de Agüero, el parque Agramonte, el Recinto Ferial, las plazas de San Juan de Dios y El Carmen, el parque de El Gallo, la plaza de los Trabajadores, Santa Cecilia, el Museo Ferroviario y su entorno, el Cementerio General o en la actuación como organismo

regulador, coordinador o de consulta para los procesos de intervención en el centro histórico. La institución, para las autoridades de la ciudad y la provincia, es un organismo con el que se establece constante interacción por su función de asesor de las decisiones que se toman.

En determinada ocasión esa manera de hacer se ha llevado a otros territorios de la provincia o el país. Momentos de extrema urgencia como el paso del huracán Irma fueron oportunos para la solidaridad y para recuperar uno de los lugares más emblemáticos del patrimonio azucarero cubano, el batey del antiguo central Jaronú, hoy Brasil. Todo lo aprendido en la ciudad fue confrontado con el apremio de la recuperación ante la catástrofe natural. El sitio, Monumento Nacional, estaba en la lista de patrimonio cubano en peligro. El esfuerzo mancomunado triunfó, el lugar se salvó y quedó en mejores condiciones para la vida de los que allí habitan y el desarrollo perspectivo del territorio. Pero si ese hecho fue rotundo, también lo constituyó la experiencia vivida durante

cuatro meses. Hoy para muchos y para mí ese lugar histórico de la fisonomía camagüeyana trae uno de los mejores recuerdos de mi vida. De los reconocimientos que he recibido, exhibo con orgullo solo uno, que me acompaña en cada día de trabajo, la Distinción Centenario de Jaronú. Este me alienta, pues su significado está ligado con cuanto el ser humano puede hacer por el bien de los demás.

Otros territorios nos acogieron en similar circunstancia que Jaronú, de manera particular, la villa primada de Cuba, la hermana ciudad de Baracoa; dentro de la provincia, Florida y su nuevo bulevar de la calle Máximo Gómez; Guáimaro, testigo inigualable de la historia de la nación cubana, con su parque, su museo y la plaza Ana Betancourt. Me digno en decir que soy Hijo Adoptivo de esas dos ciudades camagüeyanas y, por supuesto, de la que me vio nacer.

Las convocatorias realizadas a diferentes eventos de carácter nacional e internacional nos han permitido interactuar con instituciones y especialistas dedicados a similar labor que la nuestra. El manejo de los centros históricos, la arqueología, la diversidad cultural han sido los principales pretextos para el llamado. Desafíos en el Manejo y Gestión de Ciudades es, sin duda, el de mayor afluencia y clasifica como una de las principales reuniones del país. La participación de nuestros colegas durante los años preceden-

tes en el certamen también ha sido notoria. Trasciende en el tiempo el premio de investigación histórica Jorge Enrique Mendoza.

Es menester señalar los resultados en las diferentes nominaciones y premios obtenidos en el desempeño de la labor, donde destaca el Premio Internacional Gubbio 2011, para la región de América Latina y el Caribe, otorgado por la Asociación Nacional de Ciudades Artísticas e Históricas Italianas al Modelo de Gestión de la OHCC, así como un número considerable de otros reconocimientos que son expresión, en primer lugar, del esfuerzo y apoyo recibido por la institución en la provincia y, en segundo lugar, de la valía y profesionalidad de nuestros especialistas y de otras instituciones como la Epía 11 que fueron mercedoras de algunos de estos.

El espacio de una revista de solo 32 páginas me obliga a poner fin al recuento que me ha llevado mucho tiempo, he tenido que discernir entre múltiples recuerdos con el temor a la omisión de algún suceso trascendente para la existencia de la institución.

La OHCC ha permitido a sus trabajadores desarrollarse en el ámbito personal y profesional, oportunidad premiada en saber que se trabaja para el crecimiento humano y la salvaguarda del principal tesoro de la nación cubana, que es su historia. Preservar su esencia, interpretar adecuadamente ese precioso



Casa Natal de Carlos J. Finlay



**Instituciones que integran el proyecto de la OHCC.**



Casa de la Diversidad Cultural

Centro de Interpretación Camagüey, ciudad patrimonio.



Centro de Gestión Cultural



Ediciones El Lugareño

legado e intentar su mayor conocimiento y difusión constituye un reto en medio de circunstancias excepcionales y difíciles. La nación cubana tiene su propia escuela para la preservación del patrimonio, una Red de Oficinas conecta las principales ciudades patrimoniales cubanas, respaldadas por una voluntad política y de gobierno consciente de lo trascendental que resulta cuidar el legado, sostenerlo, aprender de él y transmitirlo adecuadamente porque, entre otras cosas, se entiende que forma parte del sostén de la nación.

Como existe esta institución porque existe ella, mi ciudad, la de todos y al pensarla o al intentar descubrirla sucede siempre que a mi mente acude Guillén y su *Elegía camagüeyana*; él descubrió la magia y el sabor de la ciudad, eso que otros perciben, pero no alcanzan a entender.



Audiovisuales Príncipe



Museo Ferroviario



Centro de Convenciones Santa Cecilia

## Principales premios y reconocimientos recibidos por la OHCC:

- Mención del Premio Nacional de Conservación 2000, por el proyecto y ejecución del antiguo convento de las Madres Ursulinas, hoy sede de la OHCC.
- Premio Provincial Imagen, en su primera edición, otorgado por la antigua Asociación de Publicistas y Publicitarios.
- Premio Aché 2006, otorgado por el Centro Provincial de las Artes Escénicas en la provincia.
- Gran Premio en el salón «La Sintaxis del Espacio» durante el II Taller Nacional de Arte y Arquitectura, AHS y la Unaic.
- Premio V Salón Nacional de Arquitectura en la categoría de Publicaciones, teoría y crítica, por el libro *Tras las huellas del patrimonio*.
- Diploma de Honor del Isa, 2007. Preservación del patrimonio histórico cultural.
- Distinción Espejo de Paciencia 2007, otorgada por la Dirección Provincial de Cultura en la provincia de Camagüey.
- Premio Especial Roberto Balmaceda, en el marco del II Simposio Nacional Nicolás Guillén.
- Mención al Premio Nacional de Restauración a la Obra Conservatorio de Música José White, antiguo leproserio.
- Mención Especial Consejo Nacional de Patrimonio de los premios 2010 por la obra Paseo peatonal calle Maceo.
- Premio especial Unaic por la protección al patrimonio construido cubano en la categoría de Restauración a la obra del Paseo peatonal calle Maceo. Premio colateral, 2010.
- Premio Nacional de Restauración en la categoría de restauración por la obra Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana, 2011.
- Premio colateral de Restauración 2011 del Comité Cubano del Icomos por la obra Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana.
- Premio colateral de Restauración 2011 de la Unaic por la obra de la Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana.
- Medalla de Oro otorgada por la Sociedad Cubana de Arquitectura por la obra Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana, 2011.
- Premio de la Bienal Nacional de Arquitectura de la Unaic por la obra Casa de la Diversidad Cultural Camagüeyana edición 2011.
- Colectivo Distinguido Nacional 2011, Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Cultura.
- Premio Gubbio 2011, para la región de América Latina y el Caribe, otorgado por la Asociación Nacional de Ciudades Artísticas e Históricas Italianas al Modelo de Gestión de la OHCC.
- Premio Nacional Espacio en la categoría de Comunicación Institucional, otorgado por la Asociación Nacional de Comunicadores Sociales.
- Premio Nacional en la categoría de restauración del batey del central Jaronú, 2018.
- Premio colateral en la edición de los Premios Nacionales de Restauración y Conservación por el comité cubano de Icomos por la obra Restauración del batey del central Jaronú, 2018.
- Reconocimiento del grupo Azcuba por la restauración del batey del central Jaronú en la edición de los Premios de Restauración y Conservación 2018.
- Premio Excelencias 2018, por el proyecto del Museo Ferroviario.
- Premio Provincial de Conservación y Restauración en la categoría de Restauración a la obra Sala de Conciertos José Marín Varona, 2019.
- Premio por la Gestión del diseño 2019, otorgado por la Oficina Nacional de Diseño.
- Premio colateral en la edición de los premios nacionales de Restauración a la obra Sala de Conciertos José Marín Varona, 2019.
- Primera Mención al Premio Nacional de Restauración 2019 por la obra Sala de Conciertos José Marín Varona, por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
- Premio Excelencias 2019 a la Oficina del Historiador por su quehacer institucional en la preservación del patrimonio cultural camagüeyano, por el Grupo Excelencias.
- Colectivo Distinguido Nacional 2020, por el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Cultura.
- Premio Provincial en la categoría de Restauración al Museo Ferroviario, por el Consejo Provincial de Patrimonio, 2022.
- Premio en la categoría de Restauración al Museo Ferroviario, por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, 2022.
- Premio del comité cubano de Icomos al Museo Ferroviario, Cuba, 2022.
- Premio Especial al Museo Ferroviario, por la Unaic, 2022.
- Premio del Comité del Patrimonio Industrial 2022 al Museo Ferroviario.
- Reconocimiento del Consejo Nacional de Patrimonio a la OHCC por la obra del Museo Ferroviario 2022.
- Bandera de Proeza Laboral otorgada por la obra Parque Mayor General Ignacio Agramonte a la Empresa de Restauración y Conservación de la OHCC y al equipo técnico y de inversiones de la Oficina, por la CTC.
- Réplica del Escudo de la Provincia de Camagüey, por la Asamblea Provincial del Poder Popular de Camagüey.
- Réplica del Escudo de la Ciudad de Camagüey, por la Asamblea Municipal del Poder Popular de Camagüey.
- Varias distinciones por cada aniversario de la ciudad otorgadas por la Asamblea Municipal del Poder Popular.



# Guillén

## y su *Elegía camagüeyana*

### Jorge Santos Caballero

Escritor y presidente de la sección de literatura de la filial de la Uneac en Camagüey

Fotos: Archivo de la OHCC

Tarja adosada a la pared en la plazuela Rosa, la Bayamesa.

Ha sido Nicolás Guillén uno de los escritores cubanos a los que más se le han dedicado investigaciones o estudios acerca de su desempeño autoral o de su vida pública y política. No ha sido casual esa disposición de escribir en torno suyo. Amén de su valía como poeta —sin que obviemos su rico arsenal periodístico, en el que se destacó siempre el ilustre intelectual considerablemente—, está su quehacer sociopolítico, no solo acrecentado por las contingencias de nuestra sociedad, sino por haber brillado en las distintas etapas de la vida nacional, o cuando participó de manera elocuente en algunas de las fases del Congreso de Valencia y Madrid, en España, en 1937, y que luego culminara en París, pero siempre con una profunda convicción contra el fascismo, y en el que pronunció sus célebres palabras en relación con el porvenir de la humanidad, como ha señalado Joaquín G. Santana en su libro *Nicolás Guillén. Juglar americano, un poeta por la revolución*.<sup>1</sup> Allí, el destacado escritor y periodista Santana, también explica cómo la idiosincrasia de Guillén lo ubica en una suerte de posibilidades identificativas, capaces de palpar los hechos que ocurrían o a los individuos que transitan alrededor de su

vida, para de esa manera calibrar los vaivenes de estos y el rol de la política manejada por instintos espurios, como era habitual.

En ese acontecer, su labor poética no mermó y legó obras de suma importancia, como es el caso de la *Elegía camagüeyana*, que comenzó a escribir en 1951 y culminara en 1958. Y es que si ha habido en nuestro medio cubano un autor prolífero, ese fue, sin duda alguna, Nicolás Guillén Batista. Por ese motivo, el sello editorial El Lugareño, de la Oficina del Historiador de la ciudad, ha querido honrar al prestigioso poeta cubano, en ocasión del 120 aniversario de su natalicio, al resaltar la publicación del poema escrito por Guillén a su terruño y a los conciudadanos que habitaron por estas calles enrevesadas y en ocasiones empedradas.

Merece, pues, que el Poeta Nacional se muestre a los lectores tal y como era: un amante de la cultura, la historia, pese a los años de su deceso. Que este homenaje, por cuanto Guillén es voz popular y de cuidado, sirva para que jamás pueda ser olvidado.

J. S. C.

<sup>1</sup> Véase Joaquín G. Santana: *Nicolás Guillén. Juglar americano, un poeta por la revolución*, La Habana, Editora Política, 1989.

<sup>2</sup> Al respecto, cf. a José Manuel Villabella: *Guillén: romance de Pueblo Viejo*, Camagüey, Ed. Ácana, 2013, p. 259.

## Elegía camagüeyana

¡Oh Camagüey, oh suave  
comarca de pastores y sombreros!  
No puedo hablar, pero me gritan  
la noche, este misterio;  
no puedo hablar, pero me obligan  
el perfil de mi padre, su índice de recuerdo;  
no puedo hablar, pero me llaman  
su detenida voz y el sollozo del viento.

¡Oh Camagüey, oh santo  
camposanto, santo, santo! Beso  
tu piedra secular, tu frente ennegrecida;  
piso con mis zapatos de retorno,  
con mis pies de ida y vuelta,  
el gran reposo de tu pecho.  
Me veo partir como un jinete. Busco  
en tu violada niebla matinal  
una calle y la sigo  
por entre el laberinto de mi infancia,  
por entre las iglesias torrenciales,  
por entre los machetes campesinos,  
por entre plazas, sangres, gritos  
de otro tiempo.  
Es un sueño.  
Oh, mi pueblo.

La voz de una guitarra suspendida  
sueña, llora en el aire:

*Clavel de la madrugada,  
el de celeste arbol,  
ya quema el fuego del sol  
tu gran corola pintada.  
Mi bandurria desvelada,  
espejo en que yo me miro,  
desde el humilde retiro  
de la ciudad que despierta,  
al recordar a mi muerta,  
se me rompe en un suspiro.*

Andando voy. Encuentro  
caballos soñolientos  
y vendedores soñolientos



y borrachos de vuelta, soñolientos:  
caigo, lloro; tropiezo  
con gentes de otro tiempo,  
con gentes de allá lejos,  
que ruedan, se deslizan  
de otro tiempo.  
Es un sueño.  
Oh, mi pueblo.

Si yo pudiera  
confiar a una guitarra compañera  
mi pena simple, cantarí:

*Aquí estoy ¡oh tierra mía!  
en tus calles empedradas,  
donde de niño, en bandadas  
con otros niños, corría.  
¡Puñal de melancolía  
este que me va a matar,  
pues si alcancé a regresar,  
me siento, desde que vine,  
como en la sala de un cine,  
viendo mi vida pasar!*

Repito nombres ya desabrigados,  
a la intemperie; nombres como huesos  
de antepasados prehistóricos.  
(Mi prehistoria: ayer apenas,  
hoy mismo todavía y mañana tal vez.)  
¿Dónde está Níco López, farmacéutico  
y amigo? ¿Dónde está, por ejemplo,  
Esteban Cores, empleado  
municipal, redonda cara roja  
con su voz suave y ronca?  
¿A dónde fue mi abuela pequeña,  
caminadora pequeña,  
Pepilla pequeña,  
con su voz asfixiada y su pañuelo  
de cáncer ya en el cuello,  
mi abuela pequeña?  
¿Y el policía Caanmañ, con altos ojos verdes  
y boca de dos dientes?  
¿Y dónde está Zamora, el policía  
negro, corpachón de gigante,  
sonrisa de hombre bueno?  
(¡Zamora, que allá viene Zamora!  
Era el grito de espanto  
sobre mis juegos, terror de mis esparcimientos.)  
¿Y mi compadre Agustín Pueyo,  
que hablaba de Aristóteles  
en las tertulias de «Maceo»?  
De repente me acuerdo  
de Serafín Toledo,  
su gran nariz, su carcajada,  
sus tijeras de sastre,  
lo veo.  
De Tomás Vélez tengo  
(de Tomás Vélez, mi maestro)  
el pizarrón con logaritmos  
y un colmenar oscuro de abejas matemáticas  
en el Callejón de la Risa.  
Apeles Pía me espera,

pintor municipal de viento y polvo,  
 el Enemigo Bueno,  
 diablo mayor, que me enseñó  
 la primera mujer y el primer trago.  
 ¿Y aquel ancho periódico  
 donde el señor Bielsa desataba  
 ríos editoriales? ¿Dónde está el coche,  
 con su tin-tán, tin-tán,  
 con su tin-tán el coche  
 de don Miguel Ramírez, médico  
 quebradizo y panal que tuvo fuerzas  
 para arrancarme de raíz? Encuentro  
 en un recodo del recuerdo,  
 frente a un muro de plomos alfabetos,  
 a Próspero Carreras, el tipógrafo  
 casi mongol, breve chispazo eléctrico  
 allá en la suave imprenta provinciana  
 de mi niñez. Ahí pasa  
 Cándido Salazar, que repartía  
 de barrio en barrio y sueño liberal,  
 repartía  
 con su perfil de emperador romano,  
 repartía  
 bajo un cielo de estrellas y murciélagos,  
 en la noche reciente repartía  
 rosas de tinta y sangre  
 cortadas por mi padre para el pueblo.  
 Calle del Hospital, recorro  
 tu antigua piel de barro mordida por el viento.

No olvidé, no he olvidado,  
 calle de San Ignacio,  
 el gran balcón aéreo



Guillén en la escalinata del Instituto  
 Preuniversitario Álvaro Morell



de la terrestre casa donde soñó don Sixto,  
 que fue abogado y mi padrino.  
 Búscame, calle de San Miguel, de nuevo  
 aquel pupitre público  
 lleno de cicatrices cortaplumas  
 y el aula pajarera, fino trueno  
 colmenar y la ancha voz metálica  
 de Luis Manuel de Varona.

Vengo de andar y aquí me quedo,  
 con mi pueblo.  
 Vengo con mis recuerdos,  
 vengo con mis heridas y mis versos.

*Mi madre está en la ventana  
 de mi casa cuando llego;  
 ella, que fue llanto y ruego,  
 cuando partí una mañana.  
 De su cabellera cana  
 toma ejemplo el algodón,  
 y de sus ojos, que son  
 ojos de suave paloma,  
 latiendo de nuevo, toma  
 nueva luz mi corazón.*

Vengo de andar y aquí me hundo, en esta espuma.  
 Vengo de andar y aquí me tiendo, en esta hierba.  
 Aquí vengo a jugar, en esta plaza.  
 Aquí vengo a cantar, bajo estas nubes,  
 junto a verdes guitarras temblorosas,  
 de muslos entreabiertos.  
 Gente de urgencia diaria,  
 voces, gargantas, uñas  
 de la calle, límpidas almas cotidianas,  
 héroes no, fondo de historia,  
 sabed que os hablo y sueño,  
 sabed que os busco en medio de la noche,  
 en medio de la noche,  
 sabed que os busco en medio de la noche,  
 la noche, este silencio,  
 en medio de la noche y la esperanza.

# Veinticinco años

## *por la ciudad y sus habitantes*

**Sheila Barros Fals**

Periodista y editora del sitio web  
de la OHCC

Fotos: José Antonio Cortiñas Friman

Sí, es encantadora, también Patrimonio Cultural de la Humanidad, tiene el sabor de sus habitantes, de los que se desvelan por ella en cada palmo de tierra que la compone. Es Camagüey, la «suave comarca de pastores y sombreros» de Guillén, la tierra que «al partir» nunca olvidó la Avellaneda, la ciudad inspiradora de una institución que cumplió veinticinco primaveras de entrega y amor; porque el patrimonio camagüeyano lo merece.

Cuando celebramos un cumpleaños nos agasajan porque llegamos a un año más de vida. Para la OHCC no podía ser diferente. Un cuarto de siglo se dibuja en rostros de hombres y mujeres que han dado un pedacito de su esencia para construir la colectiva, un pedacito que fue en los inicios indispensable y que hoy se convierte en experiencia; un pedacito que también ofrecen los más jóvenes por esa simbiosis que se llama familia, casa, que se construye por la ciudad y sus habitantes.

### **Memorias que construyen sueños**

«La Oficina del Historiador para mí ha sido un caudal de experiencias, en ella han transcurrido veintitrés años de mi vida», así presenta María del Carmen Pontón Guillemi sus memorias dedicadas al patrimonio.

*Soy de formación educadora y estuve algún tiempo capacitando cuadros del partido; pero al crearse la Oficina del Historiador tuve la suerte de comenzar a trabajar en el Plan Maestro de la institución como socióloga, función que me permitió acercarme a la población y retroalimentarme de ella para*

*tener líneas de trabajo a seguir en la labor educativa de la Oficina.*

*También se me dio la posibilidad de aproximarme a través de la radio, en una sección de educación ciudadana, que ya cumplió 18 años en el programa Meridiano donde el intercambio con la población continúa siendo excelente.*

*La Casa Natal de Carlos J. Finlay resultó la experiencia con más tiempo dentro de la Oficina, esta institución cultural la he dirigido con un amor tremendo por la valía y ejemplo de la figura de este ilustre camagüeyano; además de todos los proyectos socioculturales que en ella vi nacer. Aunque ya llegó el tiempo de descansar, siempre estaré dispuesta para la Oficina porque en ella crecí como persona y aprendí mucho.*

En cada proyecto, una nota de amor

José Agustín Oval, restaurador en yeso que se ha vinculado a la labor de la institución, afirma:

*La Oficina del Historiador siempre ha sido para los que sueñan los proyectos una puerta abierta para verlos realizados. Un ejemplo de ello fue la sala de conciertos José Marín Varona que le brindó a Camagüey la posibilidad de tener un espacio para este tipo de música, y a los que en ella trabajaron de poner una nota de entrega y cariño.*

*He formado parte del rescate de los valores del patrimonio arquitectónico, cultural e histórico de la provincia junto a la Oficina y su querido colectivo de trabajo, ha sido una experiencia única.*



María del Carmen Pontón Guillemi



José Agustín Oval

Aunque ya no labora en la institución Ailén Marín asegura que ha crecido en ella desde la escuela de oficios, el Plan Maestro y luego la Dirección de Proyectos:

*Pude hacer lo que todo arquitecto sueña: proyectos a escalas arquitectónicas y urbanas. Dentro de la institución me fui poniendo metas para seguir creciendo como profesional y poder representarla como ella lo hacía conmigo. Desde el punto de vista personal me enseñó una filosofía de trabajo, a ser intransigente conmigo misma por tratar de esculpir un sueño; tuve un colectivo con el que me sentía como en familia y con el que muchas veces compartía más tiempo que en la propia casa.*

*En estos 25 años me vienen a la memoria muchos momentos que se tornan inolvidables. El crear un proyecto, ejecutarlo, aprender a pie de obra. Estar en una institución cultural el estudio y la superación es distinta, no es la obra solamente, es lo que representa, es la cultura del detalle, es una sensación única. Como camagüeyana me siento muy orgullosa y satisfecha, a pesar de que queda mucho por hacer y la Oficina siempre tiene un proyecto nuevo por realizar, pero sí, me siento satisfecha de que en la provincia exista una institución como esta, que se preocupa y ocupa por darle solución a los problemas cotidianos de los habitantes, para incentivar esos sentimientos con los proyectos socioculturales, caminar por las calles y sentir felicidad por un entorno acogedor.*

Manuel González Gutiérrez lleva catorce años en la Oficina del Historiador y así nos cuenta:

*A veces me dan ganas de rendirme; pero ese compromiso que uno tiene por su profesión me hace seguir*



Ailén Marín González

*luchando y, sobre todo, por mantener el prestigio que se ha ganado la institución.*

*El trabajo de inversiones en la Oficina ha vivido obras de gran envergadura con el rescate de edificios de alto valor histórico. En la institución he aprendido que no es solo el trabajo de inversiones, sino el saber mantener el inmueble. Es una labor engorrosa porque el inversionista debe estar desde que se concibe de manera conceptual la obra y hasta que se entrega con el cierre económico; pero a la vez es un privilegio porque mientras más difícil se torna la obra, más orgullosos nos sentimos de verla terminada para la ciudad y sus habitantes.*

#### **Suma patrimonio, cultura, ciudad**

No muy lejos del lugar donde Manolito —como todos le conocen cariñosamente— prepara las inversiones para concretar los sueños, nos encontramos con una mujer que desde la fundación de la Oficina entrega sus desvelos a los números para edificar el patrimonio.

Leticia Cruz Loyola nos explica que «cualquier cosa que vaya a ser o hacer se debe edificar desde el corazón», así lo ha hecho ella desde que comenzó su labor. Como mujer de números nos enunció cada encargo que ha cumplido en la Oficina:



Manuel González Gutiérrez

*Uno de los primeros fue la actividad de gestión de cobros de la contribución a la Oficina, comencé sin conocer la ciudad; gracias a mucho caminar y visitar entidades, hoy puedo decir que la conozco. Me he enfrentado a tareas totalmente nuevas como fue dirigir el Departamento de Auditoría y Control de la Oficina durante diez años y la Dirección de Economía por más de catorce, con todo lo que ello presupone.*



Leticia Cruz Loyola

Agrega además que, entre estos retos, por supuesto, existen momentos inolvidables.

*Uno que me hizo comprender que éramos capaces de hacer cosas grandes para la ciudad y su gente, te cuento, fue la reinauguración del parque Agramonte, no sé explicar, pero esa noche me marcó de manera grata. Si tuviese que cambiar algo no cambiaría nada; ni en lo personal ni en lo profesional, creo que una gran parte de lo que soy y como soy se lo debo a la Oficina. Además tengo la dicha de trabajar al lado de personas valiosas de las que aprendo todos los días y me hacen ser mejor persona.*

#### **Ver la ciudad a través de sus habitantes**

Cadir Agramonte, sociólogo de Plan Maestro, se siente en casa cuando estudia la ciudad desde el prisma de la población, nos comenta qué le ha aportado la institución que vela por el patrimonio camagüeyano en los años que lleva laborando en ella.



Cadir Agramonte

*Para mí ha sido una gran experiencia trabajar en la Oficina del Historiador, porque estoy estudiando a Camagüey de una manera diferente, porque desde el análisis de su población aprecio la urbe de una manera diferente. Es un gran reto, me obliga a superarme como sociólogo dentro del Plan Maestro de la institución.*

La Oficina del Historiador es una gran familia que se perfila por ser cada día más competitiva y humana.

*Si vamos a hablar de los resultados de trabajo de la Oficina no podemos pensar en una sola persona, sino en un gran equipo que entrega conocimientos y superación en cada tarea. El trabajo que se hace con la población es imprescindible para desarrollar la preservación y la restauración de los valores tanto tangibles como intangibles, debemos continuar la obra que hoy hemos iniciado educando a las nuevas generaciones.*

*El trabajo te va despertando el humanismo que llevas dentro, te permite llegar a la parte sensible de la población y escucharla, porque la obra de la Oficina debe continuar tocando las principales problemáticas que hoy tiene la población camagüeyana.*

Más allá de lo que se hace hoy los retos continúan.

*Hoy tenemos grandes retos, uno de ellos es educar a nuestra población camagüeyana en el cuidado y conservación del patrimonio. No solo los logros nos motivan a seguir, sino la aplicación de la experiencia y las metas en las que las personas sean protagonistas.*

*Vemos como la ciudad vive, cambia y es grande el desafío que tenemos de adaptarnos a los cambios que ocurren dentro de la ciudad, porque la ciudad va envejeciendo y también lo hace su población. Cómo adaptamos esas perspectivas al quehacer de la Oficina es el camino para seguir transitando.*

#### **Para comunicar hay que enamorarse**

Porque el amor surge aun sin conocerlo, a Maillet Padilla Paneca la atrapó justo en su etapa de estudiante; su vínculo con la Oficina es desde entonces. Hoy se desempeña como especialista principal del Grupo de Comunicación de la institución, pero le resulta imposible olvidar la magia que la enamoró.



Maillet Padilla Paneca

*La Oficina te enseña a trabajar con la diversidad, te enseña a que la empatía, la resiliencia y el trabajo en equipo resultan el camino a seguir. Además de tener una mirada amplia sobre la ciudad, sobre lo complejo que se torna trabajar con tantos valores.*

*Trabajar aquí me ha hecho crecer como profesional, me ha enseñado muchísimo, aprendo cada día sobre la labor en las instituciones culturales, los proyectos, la imagen urbana, la investigación histórica; me ha permitido comunicar a nombre de la Oficina el patrimonio camagüeyano.*

*Yo nací como profesional en la Oficina y he ido creciendo en ella; por mis venas*

*corre esta institución. Si de mi voluntad y corazón depende, quisiera seguir aquí 25 años más.*

Y porque de mujeres se llenan las oficinas y pasillos de cada dirección de la institución, Yolanda Hidalgo, quien suma veintiún años en la labor, se siente agradecida por la posibilidad que le ha brindado la vida.



Yolanda Hidalgo

*He podido superarme, intercambiar con personas muy valiosas. La Oficina ha sido en mi vida esa luz, ese hogar que me ha permitido sentirme como en mi propia casa, sentirme plena en todos los aspectos de la vida. No existen las palabras que definan lo que me ha aportado en todos los órdenes.*

Entre proyectos de urbanismo y gestión de una ciudad, se debaten los días de una mujer que también se ha entregado a planear la imagen de nuestra urbe. Ella es María Carmenates Bringa quien no deja de reco-



María Carmenates Bringas

nocer jamás al excelente equipo de trabajo que la acompaña para lograr cada empeño.

*La Oficina me abrió las puertas al conocimiento, al decir lo que pienso, a lograr una sinergia de trabajo, a escuchar a una población deseosa de habitar una ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, a una población que se debe educar, pero también entender. La Oficina se ha convertido en el aire sin el que no puedo vivir. Veinticinco años es solo un pedacito del camino que debemos seguir labrando.*

#### **Más allá de cualquier circunstancia está la Oficina**

Mabel Aladro siente en sus poros cada logro de la Oficina del Historiador, porque ella es responsable de sus resultados.

*Me preguntan, y lo han hecho ya infinidad de veces,*



Mabel Aladro Ruiz

*como es lógico, por los años que llevé laborando allí, y aún lo hago, ¿qué significa para mí la Oficina del Historiador de la ciudad?, y claro, siempre, y como casi todo el mundo al que le hacen esta interrogante, dice todo lo bueno que ha sido y cuántas alegrías me trajo.*

*Yo tuve satisfacciones y sonrisas, también lloré, sí, lloré muchas veces, en ocasiones con lágrimas que, tal vez, casi nunca nadie las vio, otras veces, por dentro..., y*

*por cosas que pasan, que suelen ser hasta gotas que colman la copa y por eso se derrama, y son una pequeñez dentro de un todo, pero que, por la sensibilidad de mi carácter, o tal vez, por lo apasionada, se convirtió en un tsunami.*

*Pero lo cierto es que todas esas manchas, esos lunares, como a veces suelo decir, no pueden opacar las grandes alegrías y regalos que la vida me proporcionó cuando salía de mi casa y me disponía a ir a mi centro laboral, a ese que en ocasiones sabía cuándo iba, pero no cuando regresaba, sí, porque hubo momentos en que era tal la vorágine de trabajo que había que cerrar los ojos y seguir hasta que se concluyera, o al menos medianamente, la labor en la que estábamos enfrascados,*

*porque este lugar, esta institución abarca tantas aristas y se dedica a tantas labores diferentes, que quien la conoce a profundidad podrá entender perfectamente lo que afirmo.*

Ahora que ya no comparte los días de jornada laboral en el centro Mabel nos confiesa:

*En ocasiones sueño, y esto creo nunca lo he contado, con mis compañeros en plena conversación, o actividad de las tantas en que participé, incluso veo sus rostros con una gran nitidez y hacemos planes y proyectos, llegamos a conclusiones, y hasta, a veces, discrepamos. Y luego, al despertar, logro sentir una grata sensación, que supongo es por mi alto sentido de pertenencia hacia ella y porque indiscutiblemente, además de disfrutar mi*

*trabajo, soy una de esas tantas mujeres agradecidas, que prefiere, como dijo Martí, ver que «El sol tiene manchas. Los desagrados no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz».*

En esa luz que acompaña cada proyecto de la Oficina del Historiador para la ciudad vamos todos, porque somos el reflejo de una urbe que vive y se desarrolla, que a diario nos enseña cómo encontrar el equilibrio para ser empático y resiliente, cómo transformar un entorno sin dejar de pensar en el semejante.

Respiramos historia y tradiciones. Caminamos por plazas, parques, callejones. Llegamos al trabajo o al hogar y portamos ese patrimonio que nos hace únicos; de una forma tan sencilla que parece parte de nuestro ser, de lo intangible que está, de lo que no se ve, pero se trasmite.

Veinticinco años se multiplicarán a diario para proyectar un futuro más prometedor, donde nos sentiremos orgullosos de cada acción positiva que simplemente surgirá por el compromiso individual, convirtiendo a la ciudad y la Oficina del Historiador en esencia de nuestra vida.

Muchos obreros, especialistas, trabajadores quizás anónimos, que entregan sus días por el patrimonio y la Oficina también van en cada letra de agradecimiento, sin su esfuerzo jamás se podría edificar esta obra social que va más allá de cultura y conocimientos; porque se inscribe en la memoria histórica de un camino que jamás será olvidado y lleva veinticinco años nombrándose: Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey.





# De Cascorro, Raúl González

**Ernesto Agüero García**

Escritor

Fotos: Cortesía de Sergio Morales Viera

En el momento en que redacto estas líneas, faltan menos de tres meses para que se cumplan cien años de la llegada al mundo en Cascorro, provincia de Camagüey, de Raúl Antonio González García, exactamente el 13 de junio de 1922.

Hijo de Sixto y Amelia, inmigrantes asturianos asentados en el entonces pequeño poblado de Cascorro donde sustentaban la economía familiar por medio de una bodega donde se expendía un poco de todo y en la que una abultada libreta recordaba los productos que aliviaron la necesidad de muchos sin que el pago se hiciera efectivo en ese momento. Algunos años después, Raúl escribiría sobre el dolor de esas personas desde la más honda solidaridad.

Temprano, muy temprano, cuando contaba nueve años, comenzó a colaborar con escritos y dibujos en las páginas para niños de la revista *Carteles* y en la edición dominical de *El mundo*; por entonces se identificaba como «Raúl González, de Cascorro», luego, el consejo de un amigo lo llamó a suprimir la coma y transformar el hecho geográfico en parte de su geografía espiritual: mientras algunos trataban y tratan de escamotear el humilde lugar de nacimiento señalando en sus notas biográficas «Cuba» y el año de la llegada al mundo, Raúl sabía que nadie nace en todo un país, sino que se es cubano porque se nace en algún

lugar del archipiélago e integró al sitio natal como parte de su nombre.

Muy temprano también, llegó la primera pérdida de su vida: Sixto murió en 1936 y el adolescente debió sumarse a su madre y a su hermano para asumir la labor paterna. Ya he dicho que la subsistencia familiar dependía de una humilde bodega en un pueblo no muy grande para la fecha, de una bodega que abría con los primeros rayos del sol y cerraba teóricamente bien entrada la noche, pero atendía a quienes tocaban en busca de artículos luego de la hora del cierre, y por si fuera poco había que llevar las cuentas, limpiar, reponer lo vendido y organizar el pequeño almacén día tras día, de domingo a domingo. Quizás allí esté la razón, aunque ese no sea el tema específico, del excelente título que, sin duda, es *Vidas sin domingo*.

Por supuesto, tendrá que sobreponerse al cansancio para leer, dibujar y aprender de cualquier libro o revista que llegara a sus manos. A los diecisiete años, cuando viaja a Camagüey en busca de encaminar sus aspiraciones de superación, solo ha podido estudiar hasta el cuarto grado, a lo que suma todas las lecturas posibles y un afán por aprender que será la constante de su vida.

Con el paso del tiempo he aquilatado en su exacta dimensión la hazaña intelectual de este hombre que arribó a la

capital de la provincia con el problemático cuarto grado de escolaridad que podía aportar una escuela rural, y veinte años después tiene en su haber un Doctorado en Pedagogía, está a punto de lograrlo en Ciencias Comerciales y cuenta con una cultura panorámica que abarca la propia pedagogía, contabilidad, teatro, narrativa, música, no desdeñables conocimientos de artes plásticas, de redacción de programas radiales y de cine, todo ello conseguido sin padrino alguno, mientras se ganaba la vida. Paralelamente llevaba adelante una apreciable labor de activismo cultural y social, participaba en la Resistencia Cívica frente al golpe de estado de Fulgencio Batista, mantenía vínculos con dirigentes estudiantiles que respetaban su vertical actitud como profesor y, en calidad de escritor, ganaba premios y menciones de carácter nacional e internacional.

En 1941 obtiene medalla de oro con un poema en los Primeros Juegos Florales de la provincia y al año siguiente comienza a trabajar en la Oficina de Ferrocarriles de Camagüey, primero como mecanógrafo suplente, luego como mecanógrafo en propiedad y, más tarde, en calidad de auxiliar en el Departamento de Caja. De manera autodidacta se prepara para ingresar en la Escuela Profesional de Comercio y se gradúa de Contador en 1945.

Ese año es seleccionado como uno de los mejores cantantes de

la Cadena Provincial de Radio, pues poseía una voz de excelente timbre y era sumamente afinado; con el paso del tiempo no continuó cantando en público, pero en contadas ocasiones lo hacía en un marco muy estrecho, en algunas de esas oportunidades pude escucharlo y, no solo eso, una autoridad respecto al canto lírico como Rosendo Fernández me aseguró que Raúl hubiera podido hacerlo de manera profesional.

En 1950 escribe en homenaje a Martí la obra *Luminosa palabra* y comienza un proceso acelerado de maduración como cuentista: obtiene tercera mención en el concurso Hernández Catá con el relato *Igual a todos*, donde perfila la denuncia social que irá incrementado en narraciones posteriores, así como deja atrás temas encontrados en distintas lecturas para asumir la cruda realidad de la Cuba profunda.

En 1951 estrena en el teatro Principal el poema teatral *Luminosa palabra* acerca de los derechos del hombre en la Semana dedicada al tema por las Naciones Unidas. Al mismo tiempo matricula en la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana mediante la enseñanza libre, se titula de Doctor en Pedagogía y recibe nuevamente tercera mención en el Hernández Catá por *El Hijo de Rogelio el mocho*.



Homenaje al Apóstol en el parque que lleva su nombre con los hijos de los miembros de la Uneac.

Luego matriculará, también en la modalidad de enseñanza libre, Ciencias Comerciales, carrera que cursará hasta el último año y de la cual no se gradúa ante la urgencia de sumarse a la completa renovación del campo educativo que tuvo lugar tras el triunfo revolucionario de 1959. Testimonia su esposa que le dijo que ante todo era maestro y como educador quería estar donde era más necesario y no donde más le conviniera.

El año de 1952 trae el premio nacional Hernández Catá, con *La cadena*, de franca denun-

cia de los males sociales y, dos años más tarde, el jurado del certamen de cuentos convocado con carácter internacional por *El Nacional* de México le confiere el premio por *Un centavo de sol para su alma*. También aparece en la *Antología de Cuentistas Cubanos* encargada por el Ministerio de Educación al cuidado de Salvador Bueno y gana por oposición una cátedra en la Escuela de Comercio que apenas un año después tratarán de escamotearle provocando la protesta y una huelga por parte del estudiantado.

Por si fuera poco, se esfuerza en renovar el anquilosado movimiento cultural de la provincia desde *Los nuevos* y, más tarde desde *Tiempos nuevos*, desarrolla el teatro-arena, escribe obras teatrales como *Árboles sin raíces*, *Una paloma para Graciela* y *El mejor fruto*, a la vez que alienta a jóvenes con inquietudes artísticas a participar en calidad de actores en las funciones que organizó, impulsando a muchos de ellos hacia la condición profesional. También auspiciará varias exposiciones de artes plásticas con la aspiración de conquistar nuevos caminos para la cultura en Camagüey, de esos esfuerzos nació una estrecha amistad con el destacado pintor Carmelo González.

A partir de 1946, cuando publica el poemario *Motivo*, no detendrá una carrera literaria que incluye *Árboles sin raíces* (1950, Primera mención en el concurso de teatro Luis de Soto), *Cincuentenario y otros cuentos* (1952), *Vidas sin domingo* (1956), *Gente de Playa Girón* (1962, Premio Casa de las Américas de novela), *Concentración pública* (1964), *Paraíso terrenal* (1965, Mención Uneac en novela), *La semilla* (1965), *Gente de San Andrés* (1968), *Piezas de museo* (1969, Premio Uneac de teatro), *Jinetes sin cabeza* (1973, Mención Uneac en cuento), *Romper la noche* (1973, Mención en el Premio 26 de julio), *Vamos a hablar de El Mayor* (1974, Premio Uneac en teatro para jóvenes), *Aquí se habla de combatientes y de bandidos* (1975, Premio Casa de las Américas en testimonio), *La ventana y el tren* (1978, narrativa), *Traición en Villa Feliz* (1978), *El fusil* (1979, teatro), *Despedida para el perro lobo* (1980, narrativa), *El hijo de Arturo Estévez* (1982, teatro), *Un centavo de sol para su alma* (1983, narrativa), *La razón de los muertos* (1985) y *La muerte del bandido* (1989, novela publicada póstumamente).

Por si fuera poco, en 1967, mientras trabajaba en la Dirección de Educación de la provincia fue el promotor de la única publicación enteramente creada por niños, *Mi revista*, en donde se recogían trabajos de artes plásticas y literatura; además, no pocas veces representó al país en el plano internacional.

He dado inicio a este trabajo con una panorámica de la impresionante trayectoria de un hombre

excepcional, pero este hombre fue al mismo tiempo esposo, padre, compañero y amigo de altos quilates, y considero imprescindible dejar evidencia de ello.

Alerto de antemano que escribo con la aspiración de que estas notas sean mi homenaje a quien nunca olvidó su vocación de educador en largos años de amistad y de un compañerismo con acentos paternos; a quien fue muchas veces severo, muy severo, con mis acciones equivocadas, pero nunca escatimó el brazo sobre los hombros, la palabra de aliento, el consejo imprescindible, la frase de estímulo y, en momentos de dolor y desesperanza, el abrazo que no acostumbraba a prodigar.

Es cierto que la casualidad muchas veces nos abre caminos insospechados. Cursaba el primer año de la enseñanza preuniversitaria cuando un amigo que es un hermano para mí y era novio de Gema, la hija mayor de Raúl, que también era y sigue siendo mi amiga, me ofreció presentarme al escritor. Ya por ese tiempo frecuentaba el taller literario que orientaba Juan Ramírez Pellerano y, por supuesto, tenía conocimiento de quién era González de Cascorro y de parte de su obra.

Un poco curioso y un poco preocupado por la forma en que sería recibido, fui con mi amigo Elio hasta el hogar, y digo con toda intención hogar y no casa, de Raúl, Gemma y sus hijos. Apenas se abrió la puerta descubrí que estaba haciendo mucho más que una visita formal: Raúl fue cálido, amistoso y cortés; Gemma, su esposa, familiar y atenta a hacerme sentir entre amigos cercanos, y los hijos, que para esa fecha eran siete en una escalera de edades, simplemente me acogieron entre ellos. Estuve con Elio, Gemita y Teresa cuando Amalia, la menor, llegó al mundo en un parto difícil que puso a su padre al borde de la desesperación.

Claro que este mundo al que llegué ese día nació antes, cuando un riguroso profesor de treinta y seis años se enamoró de una bella estudiante de diecinueve y, como si se tratara de una novela radial, ella también se enamoró del profesor. No son raras estas pasiones en los ámbitos educativos, pero muchas veces son efímeras; en esta ocasión todo fue distinto: ahora mismo, ocho hijos después, tras décadas de constante compartir agotadores trabajos, proyectos, sueños y, tras treinta y siete años de la partida física de Raúl, basta con decir su nombre ante Gemma Rodríguez para saber que en ocasiones la realidad es más grande que la mejor novela de amor.

Muchas veces fui testigo, también, de algo que bordeaba lo real-maravilloso o el realismo mágico, según se prefiera: Raúl se sentaba a escribir en una especie de salón ubicado en el centro de la casa e inmediatamente los hijos lo rodeaban, los varones, Raúl Gustavo, Miguel y Juan Carlos con algo que decir o a pedir arbitraje en alguna discusión; Lourdes, Laurita y Amalia, simplemente para ser cargadas o acariciarlo, y de poco servían los esfuerzos de Gemma y las hijas mayores por evitar que todo esto sucediera: había un gran obstáculo para lograrlo y era Raúl, él disfrutaba enormemente estas interrupciones aunque luego trabajara hasta altas horas de la noche y no era raro que sentara a todos los pequeños para contarles historias que creaba en el momento y en las que muchas veces ellos eran los personajes. Estoy convencido de que así nacieron *Los cuentos para Laura*.

Luego, fui a estudiar a la Universidad de Oriente, aunque mantuve contacto con la familia en los momentos en que regresaba a Camagüey. Una vez graduado, Rómulo Loredó Alonso, en ese entonces al frente del recién constituido Depar-

tamento de Literatura de la Dirección Provincial de Cultura, me llamó a trabajar junto a él y a Efraín Morciego Reyes en calidad de asesor literario, y apenas unos días después nos comunicó que recibiríamos un apoyo fundamental: Raúl González de Cascorro accedió a pasar desde su trabajo en Educación al nuestro. Luego se sumaría Roberto Funes Funes.

En ese momento, nuestra área de trabajo abarcaba la antigua provincia de Camagüey y se viajaba en forma constante en el medio de transporte que se pudiera conseguir, mientras que en caso de permanecer en los municipios más alejados, puesto que la asesoría a los miembros de los talleres literarios se realizaba de noche, el alojamiento no era en un hotel de lujo precisamente. Tanto Raúl como Rómulo compartieron incomodidades y limitaciones sin que escucháramos jamás una queja o un reclamo al respecto. Añadido que cuando Raúl adquirió un auto, lo puso a entera disposición del Departamento como lo más natural del mundo mientras otros con menos méritos evitaban facilitar los autos estatales.

Con el paso de los días, se fue completando el grupo de asesores en los municipios y nuestras jornadas pasaron a una relativa normalidad que permitía dedicar algún tiempo a la creación personal, al menos más que en los primeros momentos. Era de esperar que Raúl, quien nos había hablado de no pocos proyectos en desarrollo, adelantara alguno de ellos, pero solo fue así muy parcialmente porque también nos había comentado acerca de su decisión de rescatar la filial camagüeyana de la Uneac, desaparecida de modo inexplicable luego de una actividad sostenida en los años sesenta, y en los viajes a la capital del país realizaba constantes gestiones que por fin dieron resultado y retornaron la presencia activa

de la Uneac a la provincia conjuntamente con la de Santiago de Cuba, ambas en calidad de comités provinciales. Algún tiempo después se constituirían los restantes.

En el proceso inicial, Raúl se consagró a consolidar el comité: gestionó el local con el peso de su enorme prestigio, fue divulgador, comprador, contador de escrupulosas y pormenorizadas cuentas, jefe de personal y hasta chofer en caso de necesidad; por si fuera poco, apoyaba nuestro trabajo en literatura asesorando al taller literario provincial e integrando el jurado de no pocos eventos sin cobrar un centavo por ello.



Delante, de izquierda a derecha: Manuel de J. Lefrán, Josefa Bracero, José Manuel Villabella y su esposa, Herminio Escalona, Raúl González y Miguel Álvarez. Detrás, de izquierda a derecha: Oscar Viñas (PCC) y Ernesto Piñeiro (esposo de Josefa).

Apenas consolidado el comité en la provincia, se ocupó personalmente del proceso de crecimiento de la membrecía insistiendo en la incorporación de jóvenes con los requisitos imprescindibles frente a tendencias exclusivistas y elitistas. Basta revisar los nombres de quienes llegamos a las distintas asociaciones del Comité Provincial de la Uneac en los procesos que llevó a cabo, para constatar que fue riguroso, pero



De izquierda a derecha: Ángel Augier, Marcial Dacal, Raúl González, Manuel de J. Lefrán y Rafael García. Detrás: Waldo Leyva y Francisco Rivero. Al micrófono: José Manuel Villabella.

justo y, como el educador que nunca dejó de ser, les dio un voto de confianza a los jóvenes que lo merecían.

Inexplicablemente para quienes no tenían conocimiento de su enorme capacidad de trabajo, en medio de tantas ocupaciones continuaba escribiendo y tocando temas que consideraba necesario llevar a la literatura porque eran parte del devenir de este pueblo y de este país, y también del compromiso militante que asumió sin veleidades ni dudas. Casi siempre escribió sobre nuestras realidades con los panes quemándole en las manos y con intenso sentido



De izquierda a derecha: Rómulo Loredo Alonso, Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí), Armando Cristóbal, Raúl González, Marcial Dacal y José Canosa Cortiñas.

de pertenencia. Hoy resulta cómodo, desde la perspectiva que da el trascurso del tiempo, pedir un desarrollo distinto de las situaciones o una objetividad que en aquel momento no tenían razón de ser. Cada escritor es hijo de su época y de sus circunstancias.

Hace más de dos siglos, la máxima figura de los Hermanos de San Juan de Dios en Cuba,



Raúl González de Cascorro junto a Nazario Salazar, artista de la plástica, al terminar la plenaria del comité provincial de la Uneac.

ante el reclamo de sus superiores en Europa, respondió «dirijo hombres, no ángeles». Parafrazeándolo, advierto que escribo sobre un hombre y no sobre un ángel:

¿Pequeños defectos? Los tuvo, ¿quién está libre de ellos?

¿Errores? Los cometió, pero cuando se dio cuenta de haberlos cometido los reconoció sin reparos e hizo todo lo que estuvo a su alcance por subsanarlos. Conocedor de sí mismo, firme en su autoestima, ejercía la autocritica con estricto rigor y no como muchos acostumbran para luego seguirlos cometiendo en un nimbo de impunidad.

¿Detractores? Los hubo. Curiosamente, a muchos de ellos les había dado ayuda desinteresada, recomendado lecturas, prestado libros y socorrido en momentos de dificultades económicas. En esos casos, antes que de cólera, su actitud era de dolor y de un asombro casi infantil pero no ingenuo, ante el ataque.

¿Virtudes? Las tuvo y muchas: era hombre de carácter y, sin embargo, más fácil daba por terminado el desencuentro con un subordinado que con un superior. En el primero de los casos, cortés pero firmemente, ponía las cosas en su lugar; en el segundo, era vertical e irreductible, si entendía que la razón estaba de su lado.

No era cubano de banderita estentórea, no gritaba su amor por Cuba y por el pueblo en cualquier lugar a los efectos de la propaganda; era cubano de bandera íntima pero inmensa, amaba a Cuba comenzando por el sitio en que llegó al mundo y que integró a su nombre y respetaba a los seres humanos en el día a día, comenzando por los vecinos más humildes. Era enemigo del populismo

que se disfraza de popular, en cambio poseía un fino sentido del humor criollo, aunque fue exteriormente muy serio. Hay muchos modos de ser cubano y lo era hasta el tuétano de los huesos. Añado que muy bien se le puede aplicar algo que Jorge González Allué reclamaba para sí: «Yo soy tan camagüeyano como un tinajón», pero lo era sin chovinismo y trascendiendo en todos los sentidos la aldea espiritual que criticara Martí.

Creía en la necesidad de la justicia en todos los aspectos de la vida y le dolían las injusticias en carne ajena tanto como en la propia, de hecho se levantó ante una calumnia con la entereza de quien nada teme porque nada debe, pero lo sufrido le hizo un daño irreparable.

El 7 de marzo de 1985, con diferencia de minutos me llamaron Rómulo Loreda, Elio Muñoz y Francisco Alderete.



Raúl González, Joaquín G. Santana y Nicolás Guillén. Detrás: José Manuel Villabella, Manuel de J. Lefrán y Humberto Rodríguez Manso, al piano Jorge González Allué.

Las voces eran distintas pero el dolor era el mismo: el corazón de Raúl había cesado de latir.

Muy pronto, como dije al inicio de estas palabras, se cumplirá el centenario del nacimiento de Raúl González de Cascorro, quizás haya una peregrinación a su tumba y bienvenida sea;

quizás algún evento se realice con ese motivo y bienvenido sea también, pero en el fondo de mi corazón y de mi mente tengo el convencimiento de que él hubiera preferido que orientemos a las nuevas generaciones de



Develación póstuma del retrato de Raúl González, en la imagen Gemma Rodríguez, viuda de Cascorro, y Carmelo González, pintor de la obra.



Junto al retrato, de derecha a izquierda, Carmelo González, Jorge Santos Díaz y Jorge González Allué.

lectores hacia el lugar en que alguno de sus libros espera por ser leído y debatido. Ese será el mejor de los homenajes a un hombre que nunca se conformó con un centavo de sol para las almas y trabajó infatigablemente para regalarnos toda la luz que pudo acunar entre las manos.

# Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte, *antes y después*

**Alexis Souto Amador**

Arquitecto

Fotos: Archivo personal del autor



El crecimiento del centro histórico de la ciudad, con el complemento de su centro político administrativo, ha sido una de las mayores transformaciones que ha tenido la ciudad de Camagüey en la época revolucionaria. La crisis mundial y sus efectos en nuestra economía han limitado el proceso inversionista previsto, no obstante, la vigencia de su proyecto urbanístico realizado en la década de los 80 del pasado siglo y la voluntad de las autoridades del territorio han permitido que se vaya consolidando esta actividad o función urbana con las mejores condiciones de ubicación dentro del Plan General de la Ciudad. La Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte, centro geográfico de la ciudad, es considerada por su belleza una de las más hermosas del país y por su extensión admite grandes concentraciones y actividades socioculturales que forman parte del potencial de animación de una ciudad de más de 300 mil habitantes.

En Cuba hasta los 60 del pasado siglo, el crecimiento urbano de las ciudades no era estudiado de forma integral a nivel territorial y de ciudad, por lo que su desarrollo se iba logrando de forma espontánea, surgían urbanizaciones aisladas por interés particular, amarrándose a las redes y leyes sanitarias que, por suerte, eran previstas con alguna cobertura de crecimiento. De igual forma sus centros crecían animados por un interés fundamentalmente comercial.

Pese a todo ello, cada emplazamiento poblacional contaba con sus características propias y tradiciones que los distinguían unos de otros. Esas características territoriales fueron heredadas por las diferentes generaciones de urbanistas

de Planificación Física del país que se dedicaron, a partir de esos años, a estudiarlos para proponerles un ordenamiento armónico que permitiera enfrentar coherentemente la explosión de diversas inversiones industriales, socioculturales, educacionales y de viviendas, completando viejas urbanizaciones con inserción de tecnología de edificios altos y la creación de espacios públicos o conformando nuevas construcciones.

El proceso de transformación de los territorios siempre estuvo sustentado por estudios regionales que valoraron el sistema de asentamientos y su región de influencia. Fue un proceso de aproximación necesario de planes directores que se pueden catalogar, ahora, de ambiciosos o quizás desmedidos con relación a la realidad o tendencia lógica del desarrollo, de acuerdo con las limitaciones económicas que siempre ha tenido el país, acompañado esto de que tampoco se pudo lograr la integralidad de las inversiones. Mucho ayudaron las autoridades del territorio en aquel entonces, aunque en ocasiones existieron contradicciones entre los intereses de los inversionistas y las decisiones; todo lo que generó, no pocos problemas. De este largo proceso no escapó la ciudad de Camagüey.

Los estudios realizados en la pasada década de los 70 permitieron tomar decisiones para un amplio proceso inversionista que se desarrolló en las cabeceras provinciales del país. Este contemplaba entre sus objetivos crear plazas y espacios públicos característicos del periodo revolucionario que admitieran al menos la tercera parte de su población. Fue así como, para dar respuesta a la concentración del año 1977

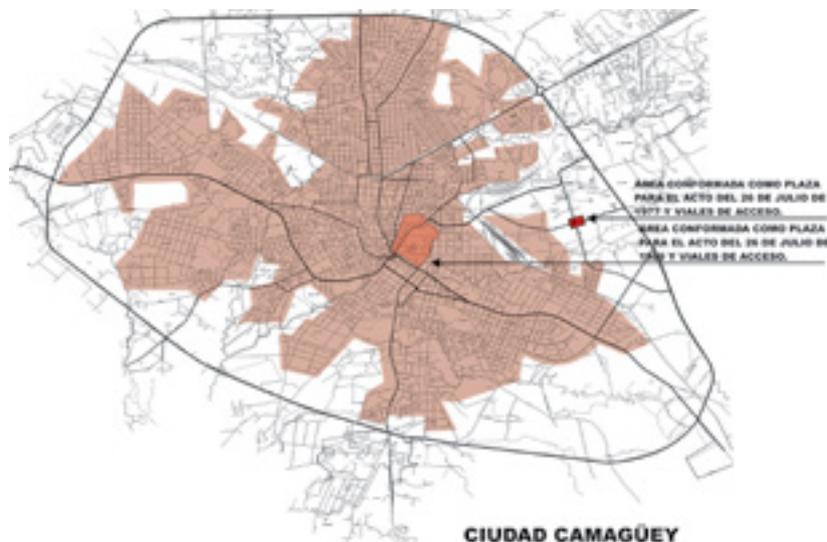
con motivo de la celebración nacional del 26 de Julio, se inició la Plaza de la Revolución y las redes viales que la vinculaban con la ciudad. Se crearon las bases de una infraestructura, al parecer, posible en el tiempo, sin embargo, las limitaciones

potencial de áreas libres, instalaciones deportivas en mal estado, barrios considerados marginales en aquellos entonces, cambio de uso y remodelación de instalaciones existentes como el edificio de san Zenón y el palacete que ocu-

con servicios y parqueos por la ampliada, a cuatro sendas, calle Javier de la Vega, área ocupada hoy por ranchones del restaurante El Emperador. En toda esta zona aledaña al parque Casino, en estudios posteriores, se desarrolló el proyecto del Cabaré Tropicana Camagüey, el que tampoco tuvo mejor suerte.

Se incorporaba de igual forma al proyecto la franja de viviendas de la calle Palma, desde el borde del río Hatibonico hasta la calle Ignacio Agramonte, donde se encuentra hoy el Recinto Ferial, antigua Planta Eléctrica; barrio insalubre en aquel entonces que separaba tipológicamente el centro histórico con el nuevo centro. Allí se proponían edificios de viviendas y administrativos con el objetivo de sanear urbanísticamente el lugar, otorgar viviendas a los pobladores del área a erradicar y dar solución a empresas y organismos que ocupaban viviendas en el centro histórico. La conexión vial fundamental con el centro histórico se realizaría con la prolongación de las calles Martí y Luaces, desde el parque Martí a la avenida 26 de Julio. El estudio uniría la Carretera Central, desde la rotonda del parque Casino, con la avenida Camagüey.

Luego de un largo proceso de definiciones y contradicciones por el enfrentamiento a esquemas y falsa economía, en cuanto a afectaciones de instalaciones existentes y lógicamente un cambio radical en el corazón de la ciudad, las autoridades del Gobierno Municipal y Provincial aprobaron la propuesta, anunciándose el 23 de junio de 1984 en primera plana de la prensa local «Será conformado el Centro Político Administrativo en áreas centrales de la ciudad». Este proyecto fue elaborado por especialistas de Planificación Física. El autor de este artículo se desempeñó como proyectista general



Mapa de las áreas conformadas como plazas para los actos por el 26 de Julio de 1977 y 1989, respectivamente.

económicas no permitieron el ritmo de inversiones previsto, lo que facilitó que se revisaran e hicieran ajustes a los estudios anteriores, algo que definitivamente favoreció a la ciudad.

Avanzados los años 80 se hicieron nuevas propuestas que reconsideraron el desarrollo de la ciudad con un horizonte temporal al año 2000, estudiándose ampliamente el crecimiento del centro histórico y la reubicación de la Plaza de la Revolución. Con estos ajustes al Plan Director se logró una de las mayores transformaciones de la ciudad y se ubicó su centro político administrativo casi en el mismo centro de gravedad de ella, aspecto no logrado en otras capitales provinciales que tuvieron que construirlo en áreas periféricas.

El proyecto del centro político administrativo propuesto en un área de 53Ha. se extendía desde las zonas centrales hacia el este, aprovechó el

pa hoy en día Seguridad del Estado. Dentro del proyecto urbano se encontraba el área deportiva de mayor rango en la provincia con instalaciones ya existentes como el estadio de pelota del cual se preveía su ampliación, la construcción de un estadio olímpico en áreas de la pista de atletismo y la construcción del palacio de los deportes con capacidad para 15 mil espectadores.

También se incorporaba dentro del estudio el parque Casino Campeste de unas 11Ha., considerado uno de los parques urbanos más grandes del país, en el que se planteaba la eliminación del microzoológico y su traslado al parque Camilo Cienfuegos. En las áreas del antiguo club de tenis y remodelando su edificación se proponía un hotel basado en torre de habitaciones hasta veinte plantas con basamentos de servicios, vinculado vialmente al parque Casino,

y tomó parte en la construcción de los objetos de obras edificadas. No fue hasta 1987, año en que se venía gestando la posible celebración del acto por el 26 de Julio en la provincia que se somete a concurso nacional el diseño del conjunto monumental a Ignacio Agramonte que geriría la plaza. El 27 de abril de 1988 se da a conocer por el jurado del concurso presidido



Maqueta del centro político administrativo de 1984

Plan general urbanístico del centro político administrativo de 1983

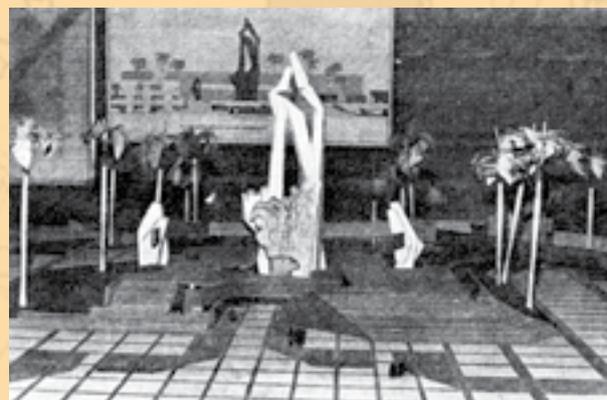
por Rita Longa, escultora y presidenta del Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Ambiental (Codema), y en voz de Gustavo Sed Nieves, historiador y miembro del jurado, el equipo ganador, integrado por los escultores Reinaldo Miranda Villadamingo y Herminio Escalona González y los arquitectos Roberto Balmaceda Céspedes y Alexis Souto Amador, con el proyecto nombrado Jimaguayú. Más tarde se invitaría al escultor Roberto Estrada Alonso, a quien se consideró también uno de los autores.

Los artistas mencionados renunciaron a la remuneración correspondiente por los derechos de autor. En el equipo original se contemplaban otros personajes relevantes del quehacer artístico del territorio que debían realizar sus obras en la ejecución del conjunto monumental. Esta etapa no se concretó por la caída del campo socialista anunciada por el Comandante Fidel en el acto central por el 26 de Julio en esta misma plaza y la paralización de todas las obras por la entrada del país al periodo especial, etapa económica sumamente difícil en todas las esferas.

Mucho y muy duro trabajaron los camagüeyanos para conseguir «el milagro»: convertir lo que era solo una explanada en un centro polifuncional con servicios comerciales, culturales, recreativos, edificios administrativos y políticos más representativos de la provincia y edificios altos de viviendas para más de 5000 personas. Todas estas edificaciones darían cierre a la plaza totalmente peatonal de 2.9Ha con



Maqueta de la primera y segunda etapa del centro político administrativo que debía realizarse de 1988 a 1995.



Maqueta del conjunto escultórico ganador del Concurso Nacional en 1988

su conjunto monumental y capacidad para 100 mil personas, compuesto además por la fuente de las banderas latinoamericanas.

Después de rigurosos estudios y limitaciones de implementación se determinaron dos etapas, una para la realización del acto nacional por el 26 de Julio en el año 1989 y la ejecución de varias obras que necesitarían de un esfuerzo colosal para cumplirlas en apenas un año y cinco meses. Dentro de estas estaba la construcción de la avenida 26 de Julio que implicaba la rectificación y construcción de kilómetros de redes para vertimientos residuales en el río Hatibonico, la edificación de la plaza con paños de hormigón y cerámica roja de alta resistencia, dejando en estructura sus salones interiores, así como la ejecución y terminación del palacio de los deportes, dos edificios de viviendas de 18 y 26 plantas, respectivamente, y todo el sistema de polirredes para estos inmuebles y las futuras inversiones.

La segunda etapa del núcleo central de este proyecto se realizaría en un periodo de cuatro años, para acoger en Camagüey la posible celebración del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, se elevarían tres edificios para viviendas, el gran teatro para la ciudad con todos sus servicios complementarios incluidos, pabellones para la realización de exposiciones y ferias, bloques de servicios varios de atención primaria a la población y el ICRT (telecentro para TV Camagüey). Se ejecutaría también la remodelación y cambio de uso del edificio de san Zenón, de sobrados valores históricos y arquitectónicos, antigua escuela normal de maestros en la época republicana y villa deportiva en el momento de la realiza-



pudo ejecutar en largos años un edificio de viviendas de 18 plantas, la remodelación de san Zenón como sede del Gobierno Provincial, dos cimentaciones para un edificio de 18 y otro de 26 plantas quedando estos truncos en el tiempo. Se completó la base del monumento y la fuente de las banderas —regularmente sin agua— y muy recientemente se logró realizar la edificación de los estudios de TV Camagüey. De igual manera se terminó un pequeño puente sobre el río Hatibonico, que realmente no fue lo pensado y deseado en un inicio, pero cumple el objetivo de acercar la plaza al centro tradicional de la ciudad.

Es cierto que todo el sistema de plazas a lo largo del país suele ser frío y con las

Detalle de la maqueta del monumento a Ignacio Agramonte



Explanada para iniciar las obras de construcción del centro político administrativo.

ción de este proyecto. Además se terminarían todas las conexiones viales y de parqueos propuestas, como el acceso de las calles Martí y Luaces hasta la avenida 26 de Julio, con el puente sobre el río Hatibonico y la prolongación de la avenida Van Horne, con lo cual se completaría la conexión de la plaza en sus ejes este-oeste.

El esfuerzo de las autoridades, proyectistas, constructores y pueblo fue inmenso, pero la década de los 90 fue económicamente desastrosa, todo se fue agotando y los recursos se dedicaban a obras imprescindibles. De lo previsto se



Edificio san Zenón, actual Gobierno Provincial de Camagüey.

mismas características, o no terminadas, pues el área de concentración para actividades políticas o congregaciones de masas, por las metodologías y regulaciones a cumplir estrictamente en el pasado siglo, generaban espacios de plazas muy grandes y desproporcionados, con poca vegetación de árboles frondosos o que impidieran las visuales al conjunto donde se situaba la presidencia del acto o actividad, no se permitían escalones en sus accesos principales o lugares de concentración, entre muchas otras regulaciones.

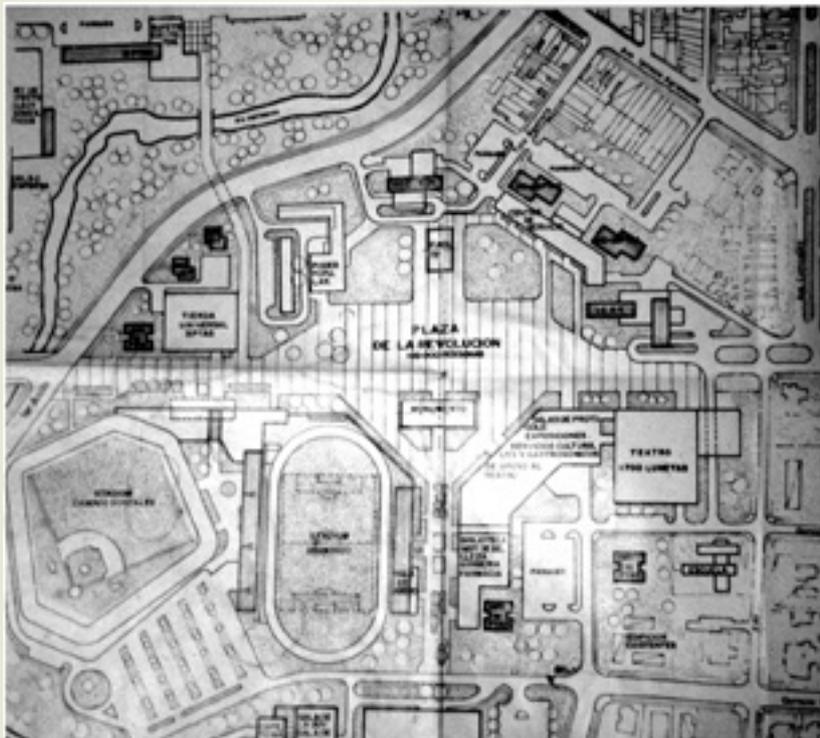
En el caso de nuestra plaza nos ayuda mucho su centralidad pues está rodeada de zonas de viviendas que dan cierre con una perspectiva edificada en todas direcciones. Las instalaciones deportivas regularmente en áreas periféricas son parte de este entorno y favorecen la animación de esta zona por la afluencia de público a estas actividades. El palacio de los deportes, necesitado desde su inauguración de un proyecto de tratamiento acústico para poder ser usado en actividades culturales, conciertos, circo y muchas otras de gran importancia para la ciudad, podría mejorar su uso, para que verdaderamente sea polivalente como se había pensado en su proceso de realización.

En la actualidad ejecutar obras de nuevo tipo en la plaza y que estén acordes a las necesidades de este espacio urbano es sumamente difícil, pero es de vital importancia mantener sus áreas libres y regular todas las edificaciones estatales o no dentro de su perímetro para tomar las decisiones correctas según el proyecto aún vigente. Un ejemplo de estas «nuevas obras» es la permanencia de una construcción rústica realizada como necesidad temporal entre el estadio de pelota y la pista de atletismo, con la

función de comedor obrero durante los trabajos en la plaza luego de las celebraciones del año 1989. Después de haber tenido varios usos hoy se ha convertido en escuela para el desarrollo del béisbol, dando una imagen poco agradable al acceso principal de la Plaza de la Revolución. Otro ejemplo

de hoy, cobraría nuevos valores y se convertiría en un centro de la vida social y cultural de la ciudad con la deseada animación diurna y nocturna.

Además de lo construido se mantiene el potencial de áreas libres para su futuro desarrollo, donde se pueden realizar proyectos para nuevas



Plano del centro político administrativo

es el crecimiento perimetral de la pista de atletismo con su pista de calentamiento hasta el mismo borde del acceso a la plaza, limitando visuales hacia el monumento. De igual manera están las dos cimentaciones destinadas a los edificios altos de viviendas y para las cuales resulta necesario elaborar soluciones, ya sean inmediatas o a largo plazo y darle un uso específico o culminar lo que se comenzó en aquella etapa.

Vendrán tiempos mejores y será posible continuar las obras de acuerdo con lo que se estudió y planificó con todas las autoridades pertinentes, ahora atendiendo a las nuevas necesidades. La plaza, entonces con su monumento y la explanada

inversiones que formen parte de una misma edificación, regidas por una dirección u organismo que lo controle. Esta magna tarea podría ser encargada a la Oficina del Historiador de la ciudad con la colaboración y directrices de proyectos reguladas por el Instituto de Planificación Física.

Por todo esto es necesario la reactivación de los estudios urbanos y arquitectónicos para el centro político administrativo camagüeyano, de ello dependerá su posterior desarrollo, y solo con audacia en la selección de proyectos, futuras inversiones y manteniendo un estricto control del uso del suelo lograremos dar continuidad a una transformación necesaria.

# Una sola ruta en 25 senderos

*Crónica*

**Jesmir Varona Socías**

Cronista de la OHCC

Fotos: José Antonio Cortiñas Friman

La Oficina del Historiador arribó a su vigésimo quinto aniversario el 24 de febrero del presente año, fecha que marca el reinicio de las luchas por la independencia de Cuba. Este día se conmemora, además, la inauguración de la estatua ecuestre de Ignacio Agramonte en 1912.



Detalle de la maqueta donde se aprecia la iglesia de El Carmen y a su lado las sedes de la OHCC y del Isa.

Si damos una mirada a la ciudad un cuarto de siglo atrás podemos observar las diversas labores que en estos años ha desplegado la Oficina a favor del patrimonio camagüeyano. El cambio de imagen en las arterias comerciales, el paseo entre cines, la salud de las plazas y plazuelas, el rescate de edificios de alto valor y la divulgación del patrimonio inmaterial de la villa son solo algunos de los elementos de una lista que puede ser interminable.

Se debe recordar que bajo la guía de la OHCC una parte de la ciudad camagüeyana ostenta el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Tributan a ese gran reconocimiento proyectos como «La ciudad mira a sus ríos», que devolvió la imagen a nuestro afluyente más cercano, el Hatibonico, y el rescate del edificio de la otrora sociedad Santa Cecilia, hoy Centro de Convenciones, por solo mencionar algunos.

Entre los diversos proyectos ha de resaltarse la restauración y mantenimiento del parque



Vista del parque Agramonte



Sede de la OHCC



Plaza del Carmen



Plaza San Juan de Dios



Develación de la tarja que declara a parte de la ciudad de Camagüey como Patrimonio Cultural de la Humanidad el 2 de febrero de 2009.



Casa de la Diversidad Cultural

Agramonte, la obra en el sitio histórico Potrero de Jimaguayú, la Casa de la Diversidad Cultural y el batey Jaronú.

En pos de rescatar la memoria histórica y darla a conocer, resalta la creación de audiovisuales Príncipe; el surgimiento del sello editorial El Lugareño que atesora con la palabra impresa la rica historia de nuestro terruño y, en esta ocasión, se une a los festejos con la publicación de la revista Senderos nro. 25.

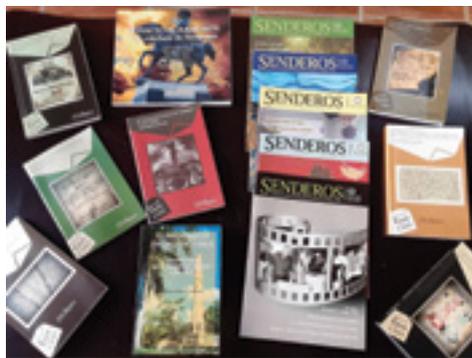
El simposio «Desafíos en el manejo y gestión de ciudades», que cada año se celebra en Camagüey, es un espacio para el intercambio, desde las diversas experiencias de especialistas e investigadores de varias provincias y villas patrimoniales, quienes se proponen dialogar sobre una visión integradora del patrimonio con el medio ambiente y las ciudades resilientes. Este año la edición número 15 del simposio forma parte de las celebraciones por el 25 aniversario de la Oficina del Historiador.

### Homenaje

La mejor celebración de su aniversario es con el homenaje a su querida ciudad, en especial con obras construc-



Poblado de Jaronú



Algunas de las publicaciones de Ediciones El Lugareño



Trabajos de restauración en el Cementerio General de Camagüey

tivas que entregan algunos de sus objetivos para beneplácito de todos. En esta ocasión el Museo Ferroviario y gran parte de su entorno nos cautivan con su restauración, también el Cementerio General y un necrocomio para interpretar la historia de ese gran conjunto arquitectónico.

Sirva también esta festivi-

dad a los trabajadores de la OHCC como un alto en el camino para regocijarse por los frutos cosechados y proyectar las nuevas luces a encender.

En un cuarto de siglo, de buena voluntad y mucha entrega, el quehacer reafirma los compromisos con la ciudad y sus moradores. ¡Felicidades!